



McFall en uno de los entrenamientos de la Agencia Espacial Europea

Primer astronauta de la ESA con una amputación

► Johan McFall, del Reino Unido, perdió una pierna con 19 años y en 2022 fue seleccionado como candidato de reemplazo

Carmen Rodríguez. MADRID

John McFall es el primer astronauta de la Agencia Espacial Europea (ESA) con una amputación, una posición «privilegiada» para ayudar a demostrar de lo que son capaces las personas con discapaci-

dad, y prefiere prescindir del término paraastronauta porque tampoco es un paracirujano ni un parapapá.

McFall (Frimley, Reino Unido, 1981) sufrió a los 19 la amputación de la pierna derecha por un accidente de moto. La ESA le seleccionó en 2022 como candidato a as-

tronauta de reemplazo y para el estudio Fly!, que ha probado que no hay ningún obstáculo técnico para que vaya a una misión espacial, aunque no está garantizado que lo haga.

Cirujano ortopédico y velocista, logró una medalla de bronce en los Juegos Paralímpicos de Pekín

(2008), McFall dice a EFE, en una entrevista virtual, que siempre le han gustado «los retos, la aventura, explorar y aprender».

Tras la amputación volvió a correr, fue paralímpico y estudió Medicina. Su motivación es «aprovechar las oportunidades que me han parecido interesantes. Tras mi accidente, el deporte fue muy importante, aprendí a correr de nuevo porque me hacía querer levantarme de la cama por la mañana, lo mismo con la medicina y para ser potencialmente un astronauta».

Aún no está claro si finalmente irá al espacio. «Me encantaría. La ESA está realmente comprometida con este estudio y creo que explorará las oportunidades para hacerlo realidad. No puedo decir si volaré yo o alguien con una discapacidad física como lamía, pero desde luego espero que sea así antes del final de esta década».

No fue la de cosmonauta una pasión infantil. «De niño no soñaba con ser astronauta, ni sabía que era una profesión, pero siempre sentí mucha curiosidad por el espacio, la ciencia, el aprendizaje y el funcionamiento del mundo. Decidí presentarme porque miré los requisitos y reunía todas las condiciones: reto de aventura, académico, emocional, físico, de aprendizaje y, posiblemente, una muy, muy, muy, muy, muy pequeña oportunidad de ir al espacio».

Son diversas las investigaciones que se realizan en la Estación Espacial Internacional (EEI). Ya comienza a pensar en ellas. «Creo que lo primero y más importante para mí sería demostrar que puedo ser un miembro plenamente integrado en la tripulación. Como persona con una discapacidad física, creo que sería un mensaje muy fuerte y asombroso para la sociedad. Personalmente me gustaría aprender más sobre la discapacidad en el espacio, sobre prótesis en este entorno. Para mí, es importante que el trabajo que haga tenga un impacto positivo no solo en la exploración espacial para las personas con discapacidad, sino que podamos también aprender cosas que ayuden a la gente de la Tierra».

Su selección como paraastronauta puede servir, para muchos, para cambiar la percepción sobre lo que las personas con discapacidad pueden lograr. «Algo que he aprendido es que me encuentro en una posición privilegiada al disponer de esta plataforma para ayudar a demostrar de lo que son capaces las personas con discapacidades físicas. Espero que pueda inspirar no solo a las personas con discapacidades físicas, sino a todo

el mundo sobre que no hay que perder la esperanza, si quieres hacer algo puede ser posible».

De lo que no está satisfecho es del término «paraastronauta». «Usamos ese término pero es algo de lo que estoy tratando de deshacerme. Yo no soy paracirujano, no un 'parapapá' (tiene tres hijos pequeños), así que, si soy astronauta, soy astronauta. Creo que este es un mensaje importante».

Sus características físicas necesitarían cambios en su equipamiento espacial. «Necesitaría llevar una prótesis durante el lanzamiento por si tuviera que evacuar la nave en caso de emergencia, y en la EEI para hacer ejercicio. Estas son las dos cuestiones principales. En las prótesis hay pequeños cambios y adaptaciones que tendremos que hacer para que funcionen y sean seguras en los entornos espaciales. Además, los efectos de mi amputación es algo que vamos a intentar entender más si tenemos la oportunidad

«Si no soy un paracirujano, ni un parapapá (tiene 3 hijos) tampoco soy un paraastronauta»

«Vamos a intentar entender los efectos de mi amputación si tenemos oportunidad de volar»

de volar. En teoría, se podría decir que tengo menos masa muscular en la pierna amputada, así que tendría unas necesidades energéticas ligeramente inferiores, pero los amputados utilizan un poco más de energía para hacer ejercicio y moverse, así que puede que la balanza se equilibre. Ya lo veremos».

Durante el entrenamiento ha pasado algunas pruebas comunes con el resto de astronautas y específicas del estudio Fly! «En los vuelos de gravedad cero había algo de flotación y era divertido, a veces es difícil llamarlo trabajo cuando estás disfrutando así, pero también fui sujeto de pruebas para algunos experimentos. No creo que haya habido nada muy, muy exigente. Ha sido interesante unir mi mundo y mis experiencias con el de las personas que tienen mucha menos experiencia con la discapacidad. Intentar ayudar a la gente a entender mejor la discapacidad a veces ha sido difícil, pero también ha sido gratificante», concluye.